

## VIEJOS TRASTOS

Oh qué tromba de hoteles.

Seguramente, la primera gota cayó sobre mi cabeza en Valladolid,

adonde iba perfectamente equivocado a quitarme una tras otra de mis espaldas las asignaturas de Derecho.

He dicho mal, pues en realidad se trataba de una destartalada casa de huéspedes situada tras la Catedral.

De modo que el primer hotel que pisaron mis errantes pasos, pudiera ser que estuviese oculto en algún rincón de mi memoria, aledaño a La Coruña, Palencia o tal vez me entretenga decir que en Málaga.

Pasemos en silencio los hotel de París, sus tortuosos pasillos y excusémonos de penetrar en el susodicho rincón de la escalera.

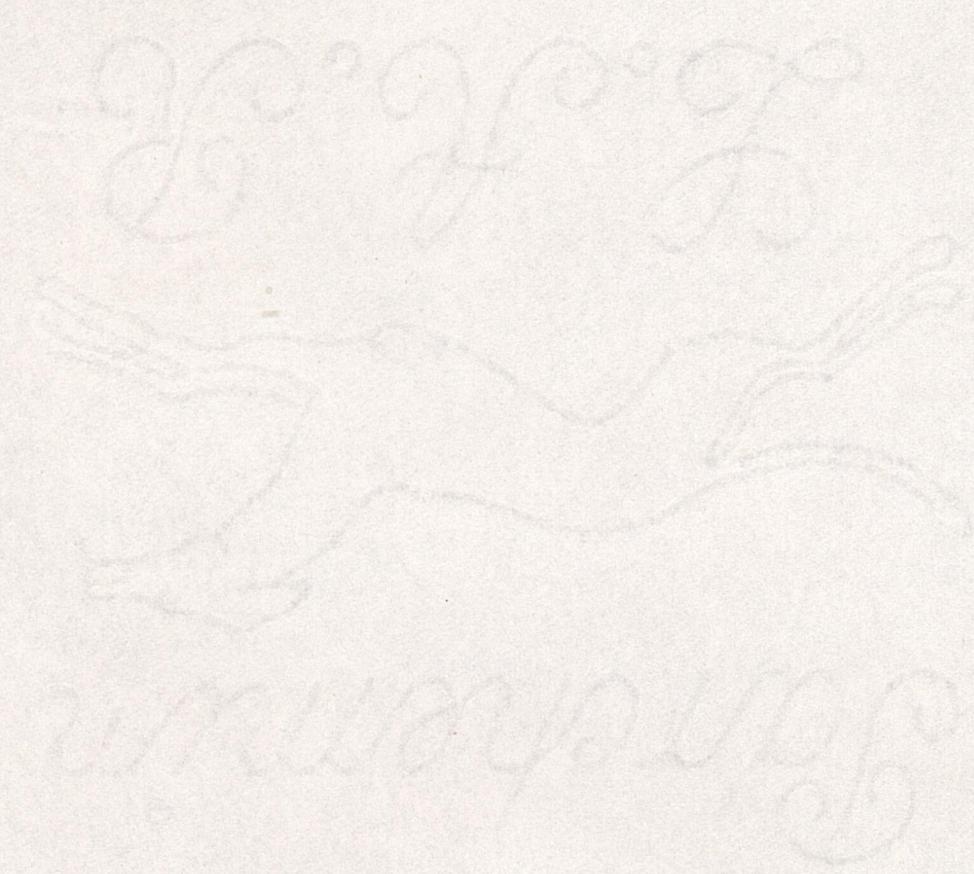
La atmósfera se aclara plenamente en La Habana, no tanto a causa del sol sino por los pasos del pueblo que resuenan tranquilamente en las anchas baldosas del loby.

Hoy, llegué a la playa de Barcelona, un poco como Cervantes y otro poco como un retraído poeta que no consigue hablar en catalais.



Mis respetables hoteles de todo el mundo:  
en nombre de mi único hogar, en el reparto  
Santos Juárez de La Habana,  
yo os parto la cara con todos mis respetos, hago  
trizas de un puñetazo los puñeteros  
espejos de sus espaciosas habitaciones,  
y torno por unos días a mi entrañable valle  
del País Vasco,  
de quien tanto se podría decir en estos días  
si la ley fuese un poco más amplia que  
tres simples letras arrumbladas en el  
desván de los trastos viejos.

Barcelona, 23 de agosto 1968





## VIEJOS TRASTOS

Oh qué tromba de hoteles.  
Seguramente, la primera gota cayó sobre mi cabeza  
en Valladolid,  
adonde iba perfectamente equivocado a quitarme  
una tras otra de mis espaldas las asigna-  
turas de Derecho.  
He dicho mal, pues en realidad se trataba de una  
destartalada casa de huéspedes situada tras  
la Catedral.  
De modo que el primer hotel que pisaron mis erran-  
tes pasos, pudiera ser que estuviese oculto  
en algún rincón de mi memoria,  
aledaño a La Coruña, Palencia o tal vez me entre-  
tenga decir que en Málaga.  
Pasemos en silencio los hotel-de París, sus tortuo-  
sos pasillos y excusémonos de penetrar en  
el susodicho rincón de la escalera.  
La atmósfera se aclara plenamente en La Habana,  
no tanto a causa del sol sino por los pasos del  
pueblo que resuenan tranquilamente en las  
anchas baldosas del loby.  
Hoy, llegué a la playa de Barcelona,  
un poco como Cervantes y otro poco como un retraí-  
do poeta que no consigue hablar en catalais.

FACULTAD DE FILOGIA  
DE MADRID  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



APellidos .....	NOMBRE
D.N.I. n.º	
ASIGNATURA .....	ENSEÑANZA
FECHA	N.º DE MATRICULA

Mis respetables hoteles de todo el mundo:  
en nombre de mi único hogar, en el reparto  
Santos Juárez de La Habana,  
yo os parto la cara con todos mis respetos, hago  
trizas de un puñetazo los puñeteros  
espejos de sus espaciosas habitaciones,  
y torno por unos días a mi entrañable Valle  
del País Vasco,  
de quien tanto se podría decir en estos días  
si la ley fuese un poco más amplia que  
tres simples letras arrumbladas en el  
desván de los trastos viejos.

Barcelona, 23 de agosto 1968

